

Por eso hay prosas poéticas; porque hay frases llenas de melodía y trozos animados de tiempo poético. En la prosa, por ejemplo, de *Azoría* — gran preocupado del tiempo — brillan frases melodiosas en cada página; «Una Ciudad y un Balcón» de su «Castilla» tal vez sea, en cuando a plenitud de tiempo vivido, el trozo más poético de su prosa, porque allí se desliza, entre sus tenerías y sus pellejeros, un tiempo a la vez huidizo y eterno.

Ahora, cuando miro atrás, me percato de que el aire de mi discurso es demasiado severo para dedicarlo a vosotros, aprendices de artista. Yo hubiera querido alentáros diciéndoos que todos podréis alcanzar la fama del genio; pero el genio resulta de la convergencia de múltiples motivos, ajenos, incluso, a vuestro tesón y a mis deseos. Espero que os sea agradable la tranquilizadora conclusión de que el arte y la locura apenas andan parejos el corto trecho de sus primeros pasos; también la idea de que han de venir para vosotros tiempos ubérrimos si, como dice *Taine*, los artistas son, en el tiempo, los hijos de los héroes, porque la guerra abre el surco donde grana, luego, vuestra obra; y, aún, que os van a llevar la mano poderes ignotos o presentidos y que el arte vuelve a apretar la ligazón del hombre con su tiempo y con su ambiente en vez de dejar al artista reducido a unos ojos hábiles y una mano diestra, ni de huir rigurosamente hacia la intimidad. Verdad es que todas las luces no están en el mundo y que quien huye de él encuentra a menudo, en vez de tinieblas, una luz más pura; pero

